Año VII. 15 de Febrero de 1875. Núm. 4.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

DIÁLOGOS.

X.

(Continuacion.) (1)

—Antes de entrar á discurrir sobre la causa y efectos de la reencarnacion del espiritu, y con objeto de seguir un órden correlativo en nuestras investigaciones filosóficas, has de permitirme algunas ligeras aclaraciones sobre la eleccion orgánica del espiritu para verificar su encarnacion, así como tambien sobre su residencia en el organismo humano para percibir por sus sentidos y dirigir todas las acciones que constituyen su manifestacion.

—Creo muy conveniente y sensata tu indicacion, y empiezo á satisfacerla manifestándote mi humilde opinion de que: el espiritu en todas sus fases ó maneras de ser, es atraido naturalmente por la combinacion sustancial adecuada al organismo de sus necesidades, y que tiende, ya autómatica ó instintivamente, por su atraso, ya voluntariamente, porque conozca la necesidad de perfeccion, á adherirse al embrion dispuesto al desarrollo orgánico.

—Opinion que no rechazo puesto que emana de la *afinidad*, tendencia productora de todas las uniones que en el universo se efectúan, y causa tambien de todas las disgregaciones sustancia-

(1) Véase el número anterior.

les. Siendo una la naturaleza esencial, una debe ser la ley de formacion y desarrollo orgánico, y una la causa que impulse al espíritu á encarnar en la materia. La diferencia en formas y modos, serán artículos de esa misma y única ley relativos al grado de relaciones y al género y necesidad de percepcion que la materia y el espíritu tengan que cumplir en sus evoluciones infinitas para irse lenta y posiblemente realizando.

—Así debemos suponerlo, tanto porque esa tendencia puede verificarse por una doble atraccion, puesto que el peri-espíritu afecta siempre en forma el tipo orgánico que le es propio, á vitalizar, y el espíritu se inclina á la posesion de una forma de envoltura apropiada á sus necesidades, debiendo ser ámbos elementos afinitivos á la combinacion sustancial que constituya el embrion orgánico dispuesto á la reproduccion de cada especie, cuanto porque, en la existencia de los mundos, el organismo es la esfera de actividad de los espíritus, y al grado de potencia que cada cual posea corresponderá una distinta y apropiada esfera de vida y de progreso.

—Ciertamente, el organismo debe encontrarse siempre en relacion directa de las necesidades del espíritu que se lo apropia, constituyendo, dicha necesidad, una ley psico-fisiológica que se oponga al retroceso.

—Esa necesidad y esa ley nos la revelan indudablemente la marcha sucesiva y ascendente en el cumplimiento de toda existencia orgánica.

El espíritu que llegado á cierto desarrollo activo, adquirido en la atraccion y repulsion molecular, en la condensacion y la espansion gasificas y en la accion de la potencia imponderable se encuentra naturalmente dispuesto á adquirir las primeras nociones de la sensibilidad en el efecto de las reacciones químicas, se adhiere al organismo vegetal en la escala en que encuentra condiciones favorables á su necesidad presente. El embrion germina y se desarrolla, la planta se produce, las radículas penetran en la tierra y las plúmulas se elevan á la atmósfera, elementos ámbos con quienes establece sus relaciones de pura afinidad, y de donde por imbibicion, accion capilar ó eléctrica escoge y se asimila las sustancias que convienen á su nutricion y al cumplimiento de todas las funciones de su vida. Su mision se reduce á sentir físicamente por las reacciones del contacto sustancial y fluídico, y fija en la tierra,

que constituye su estómago, eleva su ramaje á la atmósfera para recibir por las raices el jugo alimenticio y por las hojas la influencia de la luz y de calor, que han de modificar sus alimentos y convertirlos en sávia nutritiva.

Este mismo espíritu vegetal, dueño ya de la aptitud de sentir físicamente, se asocia á organismos ménos generales y se vá particularizando, primero en masas homogéneas de fenómenos limitados y sencillos en la transicion de los pólipos, de las hidras, de los radiados etc., despues, y á medida que sus relaciones se extienden, en organizaciones de más en más complicadas y perfectas de consecuencias individuales ya con tubo digestivo y centro respiratorio; más tarde en aparatos donde aparecen los órganos de la sensacion más reducidos, pero que gradualmente van ensanchando su perfeccion adecuada á la potencia sensible, adquirida por el espíritu, en los insectos, los moluscos, los peces, los reptiles, las aves y los mamíferos.

El espíritu animal, por último, apto ya para sentir con mayor intensidad y finura y llamado á producir actos mentales de manifestacion más ámplia, encarna en organismos humanos, que por su sensibilidad nerviosa y configuracion cerebral, le brinde los elementos necesarios á su grado perceptivo y aptitud desarrollada de manifestacion.

Existe una gradacion progresiva tal en la perfeccion orgánica animal, que induce á asegurar la relacion directa con la gradacion del desarrollo espiritual, así como que cada espíritu encarna ó se sintetiza en el aparato orgánico correspondiente á su modo de ser y á sus necesidades.

Y tanto debe ser así, que el sistema nervioso, instrumento de la sensibilidad, no se encuentra en la mayor parte de los pólipos, y empieza á percibirse en los radiados, en quienes no existe todavia ganglio central. El cerebro se inicia en los articulados y moluscos con ramificaciones filamentosas en toda la estension del tubo digestivo, que reunidas en las articulaciones se distribuyen por el organismo. Algunos de los moluscos poseen yá tentáculos para percibir las impresiones del tacto. Los *gasteropedes* tienen la indicacion de los órganos visuales en dos puntitos negros, que se determinan en ojos simples ó compuestos pediculares, en los insectos, crustáceos y moluscos; y en estos últimos y en los *cefalopodes* el sistema nervioso es más complicado y se centraliza para facilitar

el movimiento. En los vertebrados, el sistema nervioso se multiplica; el *Gran simpático* preside la nutricion y la reproduccion; existe médula espinal, de donde parten los nervios motrices dirigidos por la voluntad; y el encéfalo, relacionado nerviosamente con los órganos de la sensacion, conducen al espiritu las impresiones: este importante aparato destinado para constituir el centro del sistema con su progresivo desarrollo, conforme la organizacion se presenta más complicada y perfecta, mas vá sometiendo á su dependencia y dominio todo el sistema nervioso. El sér humano, que posee el organismo más importante y mejor combinado con elementos para relacionarse íntimamente con casi todos los objetos que le rodean, reasume en si las demás formas de las organizaciones inferiores, como si fuese destinado á representar en conjunto á la naturaleza orgánica en general con la iniciacion de todas sus formas y funciones.

—Todas esas consideraciones en que indudablemente debemos fijar nuestra atencion, para con mayor acierto conjeturar las elevadas verdades que con la vida del alma se relacionan, nos prueban, evidente aunque perentoriamente, que el espíritu es más simpático á la organizacion que corresponde al grado de desarrollo de sus aptitudes, que á todas las demás; puesto que ella sola le brinda los elementos apropiados á percibir y manifestar dentro del circulo de sus necesidades: que esta simpatia es la causa de la union del espiritu con la materia, y que sus consecuencias conducen al desarrollo progresivo de las propiedades de la esencia universal.

—La manera como se verifiquen dichas uniones, poco importa al objeto y pertenecen aún al dominio de lo oculto, como el acto de la fecundacion, por más que supongamos no sea otra cosa que una saturacion del flúido peri-espiritial.

Para la cuestion de la residencia del espíritu en el organismo humano, debemos en mi concepto, no perder de vista las condiciones en que se encuentra colocado el sistema inervador, así como el importante papel que desempeña en la economía orgánico-vital.

Este aparato, constituido de la masa central denominada *encéfalo*, punto de reunion de todas las partes nérveas del cuerpo, ó sean cerebro, cerebelo, protuberancia cerebral, médula espinal, cordones blancos, ramos nerviosos y masas ganglionares, forma un delicadísimo tejido que invade el organismo todo y recibe en cual-

quiera de sus puntos la sensacion del contacto que todo cuerpo extraño imprime, de manera tal que, á ser posible la extraccion anatómica completa, nos resultaria en conjunto un tipo perfecto de la organizacion humana.

Es opinion fisiológica, y asi lo siente el célebre M. A. Beclard, que el sistema nervioso se distingue esencialmente de todos los demás géneros de órganos, por esa propiedad activa ó potencia nerviosa que le caracteriza, denominada *inervacion*.

Aun cuando el origen de los nervios se considere independiente de la médula raquidiana, glanglios y cerebro, porque ántes de iniciarse la existencia ó desarrollo de estos centros hayan aparecido ya aquellos en el organismo, este importante sistema de la *inervacion*, este fecundo *árbol de la vida*, como algunos fisiólogos le llaman, se relaciona por numerosas anastomósis con la médula espinal constituyendo el centro de movimiento de la funcion orgánica ó vegetativa, así como con la masa encefálica para conducir las sensaciones al espíritu é impulsar el mecanismo á la ejecucion de los actos que emanan de la voluntad. La masa encefálica y la médula, ó sean el cerebro y la espina dorsal, son los dos focos de sensacion y de vida que existen en el organismo humano: todas las sensaciones se reflejan en el cerebro, como toda la accion automática parte del *Gran simpático*.

En vista, pues, de que el cerebro es el órgano de la sensacion y de la inteligencia, y el sistema nervioso el agente conductor á aquel de las sensaciones y á los músculos, de la accion que determina la voluntad para verificarse el movimiento, como tambien la causa de la inervacion vital, podemos lógicamente deducir que, el foco espiritual ó el sér sensible, inteligente y libre, fija su residencia en la masa encefálica poniéndose en contacto por medio de un punto de su envoltura fluídica con todos los tubérculos de donde nacen los nervios, y extiende su peri-espíritu por toda la red nerviosa para por su intermediacion recibir el efecto de los contactos y afecciones que determinan impresion, y dirigir el movimiento de los órganos puestos por la naturaleza á las inmediatas órdenes de su voluntad. Es decir, que el peri-espíritu se distribuye por todo el organismo, satura con su flúido el sistema nervioso, y queda relacionado á la esencia espiritual en las estremidades cerebrales donde concurren los cordones sensitivos y motrices, sirviendo de elemento intermediario entre el mundo de relacion y el espíritu.

Los músculos y los miembros, son partes susceptibles de contraerse y dilatarse desordenadamente, cuando sobre ellos influye la potencia inervadora impulsada por el peri-espíritu, que recibe á su vez la accion de la voluntad; más las vísceras ó aparatos vitales son órganos dispuestos á producir movimientos uniformes ante la accion de una fuerza adecuada á la resistencia de su inercia; y como el flúido peri-esperital es un agente activo, la parte orgánica dispuesta á la funcion de la vida, la ejerce solo por la accion que el flúido peri-espirital posado en el cerebelo y en la médula espinal le imprime por medio del péndulo regulador orgánico, el nervio *Gran simpático*. Por eso la accion vital y necesaria, es independiente de la voluntad y se realiza por la presencia é impulso del flúido peri-espirital sobre ciertos nervios; pero tambien por la relacion íntima que existe entre todas las partes de la sustancia intermediaria y el espíritu, las modificaciones de este obran en las condiciones de la vida, y las reacciones vitales influyen en el estado del espíritu.

—Es evidente cuanto acabas de manifestar, amigo mio; el signo característico de la animalidad en general desde los zoófitos hasta el hombre, es el sistema nervioso, vehículo que conduce á los centros medulares y al cerebro todas las sensaciones materiales, donde las percibe y recoge la potencia espiritual sensible é inteligente, por el cual manifiesta á la esterioridad sus idéas, impresiones y pensamientos.

Si un nervio cualquiera se corta, todas las partes que invadian sus filetes periféricos quedan instantáneamente privados de sensibilidad, y continúan insensibles, mientras no se unen los estremos divididos por medio de la cicatrizacion nerviosa. Si los nervios ópticos y acústicos se sustraen, dividen ó comprimen, las imágenes se producen en la cavidad del ojo, y las vibraciones sonoras hieren el tímpano; pero allí terminan, allí mueren, no se trasmiten al cerebro, y por consecuencia el espíritu ni vé ni oye.

—Los movimientos involuntarios, ó sean las contracciones musculares de la vegiga, del intestino, del útero etc., de cualquiera de los músculos de la *vida orgánica*, como les llama Bichat, se sustraen á la voluntad y verifican su mision automáticamente. Los músculos del tórax y del abdómen, á pesar de ejercer sus funciones como los anteriores, son tambien contraidos por la voluntad: y tanto en los animales vertebrados como en el hombre, los

músculos voluntarios se encuentran relacionados con los nervios que proceden directamente del eje cerebro-espinal, así como los involuntarios reciben la animacion por el sistema ganglional del nervio *gran simpático*. Todo lo cual prueba, evidentemente, tus lógicas conclusiones de que, el espíritu reside en el cerebro y se relaciona con el organismo en general por la intermediacion de su envoltura fluídica peri-espirital.

Demos, si te parece, por terminado este asunto, y pasemos, si lo juzgas oportuno, al importante y trascendental dogma de la *reencarnacion*, sobre el que escucharé con gusto tus apreciaciones en el puro terreno de la filosofía.

—Sea como lo propones, y daré principio á la exposicion de mi creencia, estableciéndole una base racional y sencilla.

El espíritu, para realizar su perfeccionamiento universal é infinito, está llamado á recorrer tres grandes periodos, á desenvolverse en tres inmensas séries de fenómenos.

El período físico y fisiológico—mineral y vegetal, en todas sus fases.

El período estético y psicológico—animal y hombre, en todas sus fases.

El periodo incorporal y extra-orgánico—espíritu errante, en todas sus fases.

En la naturaleza física, desarrolla el espíritu la aptitud de actividad que latente posee.

En la naturaleza mista desarrolla las aptitudes de sensibilidad, instinto é inteligencia.

En la naturaleza metafísica, goza en sí mismo de la plenitud de su sér, recoge el fruto de su trabajo eterno, y prosigue su carrera infinita en la aplicacion de todas las aptitudes desarrolladas.

El periodo humano es una verdadera transicion entre la existencia inconsciente y la del conocimiento exacto de la vida propia é individual.

Pero así como en el primer periodo, es decir, desde que la esencia existe confundida, hasta que individualizados sus gérmenes se constituyen en séres, ha trascurrido la eternidad, pasando por todos los grados de condensacion y por todos los modos de combinacion universales; así como tambien en el tercer periodo, desde que el espíritu, moral é inteligente abandona la existencia orgánica hasta que elabora su absoluta perfeccion en los espacios, le se-

rá necesario emplear el infinito, de la misma manera, y procediendo con lógica, el periodo intermediario, ese estado de transicion que aleja á los séres de su principio y los acerca al fin de su carrera, debe ser proporcional en tiempo y en objeto. Y lo será en efecto, teniendo en cuenta la razon incontestable de que este período es no solo el destinado al desarrollo de las más preciosas facultades que caracterizan al espiritu, sino que siendo en el que se adquieren y perfeccionan las aspiraciones de libertad y el elemento que ha de trasformarla en hechos positivos, debe retardarse más la aplicacion de la voluntad, péndulo y base del progreso, al cumplimiento de la perfeccion, que en los otros dos periodos donde el uno depende del cumplimiento extricto de la ley, automática y fatal, y el otro de un conocimiento exacto del deber, de una aspiracion intensa hácia la mayor felicidad, y de una voluntad potente y fija en la realizacion del absoluto bien.

Sentado, pues, este indestructible principio, prosigamos la investigacion.

Si todo lo que existe, existe *esencialmente*, de toda eternidad en Dios; si, desde el infinito *pasado*, todo reacciona con sujecion á la ley para crearse en formas, determinar tendencias, desarrollar propiedades y progresar en modo; si despues de la eternidad trascurrida (término comprendido en lo incompresible para el sér infinito) existe esencia en todas las formas, tendencias, propiedades y modos posibles, es evidente que todo lo creado realiza su fin en la eternidad y el infinito.

Y, ¿cómo aceptando estas idéas (que forzosamente hay que aceptarlas, en la aceptacion de la existencia de la Causa) podrá haber una razon sana que conciba la perfeccion del sér, adqúirida solo en cualquiera de los períodos que constituyen la efímera existencia del hombre?.... Si el progreso universal es infinito, y á su inmutable ley se encuentra sometido todo lo que es relativo al absoluto; ¿qué inteligencia, que discurra, podrá determinar tiempo para la perfeccion del sér?

Teniendo el sér inteligente que recorrer los tres infinitos relativos que sintetizan el infinito absoluto, para realizar su esencia, ó sean la materia, el espiritu y Dios, y encerrando cada uno de estos elementos infinitas manifestaciones que conocer y que sentir, ¿cómo puede admitirse que en una sola evolucion, en una sola etapa, en una vida sola se sienta y se conozca ni áun el *infinito ma-*

terial en que nos encontramos, áun cuando se quisiera, en contra de mi opinion, considerarlo el más reducido de esa Trinidad universal? (1)

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

LAS ARMAS

DE «EL SENTIDO COMUN.»

A la espectativa desde el primer momento, hemos venido despues estudiando con la mayor atencion posible los trabajos publicados en *El Sentido Comun*, revista que, segun anunciamos, ha sido creada en Lérida *para combatir el Espiritismo*.

Nuestros abonados, y muy especialmente aquellos que están con nosotros identificados en creencias, desearán conocer cuáles armas esgrime, para aniquilar la doctrina espiritista, el novel adalid. Y, tanto para satisfacer ese justo deseo, que algunos hermanos nos han manifestado, como para responder á los deberes que tenemos como propagadores, vamos desde hoy á hacer patente

(1) Como para tratar ciertas cuestiones carecemos de palabras que expresen con exactitud nuestras idéas, y la de la *eternidad* y *el infinito* se encuentran en este caso, debo manifestar, que siendo uno é indivisible el *infinito esencial*, me refiero al infinito del tiempo que divido, para la cuestion presente, en tres períodos, á saber: 1.° la inmensidad *material* por que tiene que pasar la inteligencia para adquirir el más minucioso conocimiento de toda la creacion y leyes que la rigen: 2.° la inmensidad *espiritual* que la misma inteligencia tiene que recorrer despues de dominada la materia, para comprender, en lo posible, la esencia primordial de que toda forma emana, el principio germinal destinado á ser lo que ella es, y en cuyas leyes y evoluciones se reconoce á sí mismo desde la eternidad: 3.° La inmensidad *divina* ó sea el infinito *inespiritual* donde la inteligencia yá epurada morará infinitamente sintiendo y conociendo cada vez con más intensidad, á Dios, sin llegar nunca á conocerle y sentirle en toda su estension, porque siempre le restará un infinito que conocer y que sentir.

aquellas, contestando de paso á los que temerariamente hablan de lo que no entienden, ó conociéndolo tienen todo el valor de calumniarlo.

Dispensen su atencion nuestros lectores al siguiente artículo, que retiramos del número 7 del citado periódico, el cual puede ya dar idéa de la talla y calidad de nuestro adversario colega.

Dice así:

UNA RESPETUOSA OBSERVACION AL GOBIERNO.

Con la mayor sorpresa hemos leido en *El Criterio Espiritista* del mes de Enero la siguiente noticia:

«Ha reanudado sus sesiones la Espiritista Española, con el cor»respondiente permiso de la autoridad gubernativa.»

Esto no puede ménos de causar honda pena á todos los buenos católicos, amantes de que se conserve siempre en España la pureza de las creencias. Estos católicos esperan del nuevo gobierno, que se ha anunciado como protector de la Iglesía, y reparador de las injusticias cometidas contra ella, que hará todo lo posible para merecer por sus actos, más bien que por sus palabras, este honroso título. Y al contrario, verian con amargo desengaño los católicos, que son la inmensa mayoria, y aun la totalidad de los españoles, que á pesar de las protestas y propósitos de aquellos en quienes tiene puestas ahora sus esperanzas de remedio, continuaban los mísmos males que antes, los mismos ataques directos á lo fé de nuestros mayores, la misma activa propaganda del error, y las mismas asechanzas á las creencias de los sencillos, y todo esto con carácter de una legalidad, fundada en el permiso de la autoridad gubernativa.

Cuando se suprimieron los periódicos protestante *La Luz* y *La Bandera*, todo el mundo aplaudió de corazon esta medída, y concibió lisonjeras esperanzas de que el nuevo Gobierno detendria la activa propaganda que hacen en España toda clase de sectarios. La prensa católica manifestó además su vivo deseo de que así como los protestantes desapareciesen tambien los periódicos espiritistas, que son mil veces más funestos y peligrosos que aquellos. Efectivamente mientras el protestantismo no ha logrado hacer un solo prosélito en nuestra pátria, pues no pueden llamarse prosélitos algunos sacerdotes apóstatas, que le han abrazado por fines bien

poco honestos, el espiritismo aumenta sordamente sus filas, y conduce á la incredulidad y al indiferentismo á este honrado pueblo español, presentandose con todo el prestigio de lo maravilloso á sus imaginaciones meridionales, y con toda la hipocresia de una falsa piedad á sus corazones profundamente religiosos.

Como decia há poco el Sr. Pidal y Mon, dando la voz de alarma desde las columnas de su periódico, «el espiritismo es un gran peligro que no debe ser despreciado ni por los gobiernos ni por los escritores católicos. Que los gobiernos se descuiden, que los escritores católicos se rian, y ya veremos qué Iglesia se revela el mejor dia.» Si en lugar de impedir su activa propaganda, se autoriza y se hace legal, no dude el gobierno que en tiempos no lejanos ha de recojer nuestra pátria amargos frutos de la semilla de esta nueva secta. Entonces, cuando sea tarde, se lamentarán vanamente de su descuido, y todos querrán escusarse de la responsabilidad que puedacaberles en ello.

Hay además otra consideracion de gran peso. En el decreto sobre la prensa, de 29 de Enero, en su artículo 7, se dice que serán castigados con pena de suspension, que no pasará de ocho dias, los insultos á las personas y cosas religiosas. Si son castigados y suspendidos los periódicos, ¿por qué nó tambien las sociedades que cometan el mismo delito? Por lo que hace á los periódicos espiritistas la suspension por ocho dias seria ilusoria, porque todos son revistas quincenales ó mensuales. En cuanto á que en ellos se contienen insultos á las personas ó cosas religiosas, na hay mas que leer sus escritos, y se verá que atacan cínicamente las cosas más sagradas, los dogmas é instituciones católicas, y que hacen gala de impiedad y de oposicion al catolicismo.

¿Qué hará, pues, el gobierno para impedir este mal? Ya lo veremos. Si solo se contenta con palabras y protestas de catolicismo no crea que se hará popular, pero si hace obras, que es lo que todos necesitan y aguardan, ese es el medio más seguro de consolidarse. Los gobiernos que no se apoyan en la roca de la Iglesia, tarde ó temprano se estrellan contra ella.

¡Que triste seria para este pobre pueblo español, que ama sus creencias más que todas las cosas, y las ha visto conculcadas por una impia y funesta revolucion, que triste seria, repetimos, un desengaño más!

Creemos un deber de conciencia y de patriotismo elevar nues-

tra humilde voz al gobierno, y señalarle el espiritismo como el mayor peligro para el porvenir. Los pueblos se gobiernan y se hacen felices, haciendo sanas sus idéas. Los que lo olviden, caminan ciegamente á su ruina. Si se autorizan cultos, y se permiten sociedades, que tienen la triste mision de perturbar las idéas y corromper las creencias, es bien cierto que esta pobre España no podria disfrutar la paz y la dicha que merece.»

Conocido el espíritu que predomina en el anterior escrito, ¿será estraño que confesemos haber perdido una á una las esperanzas que el anuncio de un periódico que venia á combatirnos nos hiciera concebir?

Sí; las hemos perdido por completo.

Esperábamos, acaso con excesiva buena fé, que al aparecer á la vida pública un periódico anti-espiritista, viniera á combatir una doctrina, que de antemano calificára de absurda, como las doctrinas se combaten; que viniera á luchar en el terreno de las idéas, en contra de la espiritista, como las idéas exigen de sí que se luche por ellas; que viniera noble, leal y levantadamente á discutir, sirviéndose de las armas de la razon, del Evangelio, de la ciencia, de la lógica y del buen sentido, á fin de persuadirnos de sus gratuitas cuanto prematuras aseveraciones; y hasta nos anticipamos á creer que acudia presuroso á nosotros, á los espiritistas, llevado de los impulsos del amor, á tendernos su diestra para apartarnos del precipicio en que juzgára íbamos á caer.... Nada más léjos de lo que esperábamos: el precedente artículo dá idéa, bien clara por cierto, de que nos hemos equivocado, y por nuestra parte asi lo confesamos sin rubor.

Hasta el presente no hemos visto en nuestro colega nada que indique buena fé para combatirnos; nada de armas precisas para convencernos de los errores en que nos adivinára envueltos; nada de esos sentimientos fraternales que el amor engrandece, y que tanto obligan á todos para con uno y á uno para con todos, cualesquiera sean las creencias de cada cual. Hemos visto, sí, apelar al ridículo y á la diatriba; hemos visto, sí, apelarse por nuestro colega á un espiritismo suyo para combatir al Espiritismo, que trata de ocultar en su verdad á las miradas de todos; le hemos visto, por último, llamando la fuerza, para por medio de esta poder ver conseguidos sus egoistas deseos de que en las inteligencias no

irrádie otra verdad que la que se esculpa en las columnas de *El Sentido Comun*, de Lérida!... (que no es, por cierto, el sentido comun de la humanidad.)

¿Qué puede pensarse de quien así procede? ¿Qué juicio debemos formarnos de quien para combatir una idéa, una doctrina, una filosofía, una ciencia, un hecho, implora á la autoridad de un gobierno?...

Podemos pensar muy desfavorablemente.

Debemos formarnos el juicio de que, quien así se conduce, lo hace en la impotencia de poder discutir, oponiendo á una idéa otra que se armonice más con los fines universales del espíritu humano; á una doctrina, otra que más eficazmente pueda alcanzar la perfectibilidad del hombre; á una filosofía, otra que más brillantes soluciones pueda dar en cuanto á su objetivo; á una ciencia, otra que pueda contradecirla y probar lo que de erróneo tenga; á un hecho... nada, porque á un hecho natural, nada puede oponerse, ningun otro puede serle contrario, aunque á primera vista se creyera así.

Ese es el juicio que nos merece *El Sentido Comun*; el mismo indudablemente que á él le mereceríamos si nos encontráramos cada cual en la posicion del otro, y pidiéramos para él lo que, sin meditarlo bien, pide para nosotros.

Y no debe atribuirse todo á ignorancia de lo que se propone combatir; existirá en parte: pero bien se le alcanza á nuestro adversario lo que á vuelta de algun tiempo habrá conseguido de los hombres nuestra doctrina. Si; á medida que el Espiritismo vaya apoderándose de las inteligencias; á medida que vaya depositando en los espíritus el gérmen de sus doctrinas, la sociedad irá presentando otro aspecto más consolador, y la moral, que tan por los suelos anda, brillará como áun no la hemos podido ver, siendo la norma de las acciones humanas.

El Espiritismo no tiene la triste mision de perturbar las idéas y corromper las creencias, como gratuitamente se afirma. Su mision es ménos pavorosa que todo eso; es algo más halagüeña de lo que no se piensa por *El Sentido Comun*.

Las creencias las purificará el Espiritismo, las engrandecerá, pero sin corromperlas. Las idéas, las depurará: afirmará en su puesto aquellas que tengan su razon de ser, y las que por falta de virtud carezcan de ella, cederán el suyo á otras más vigorosas y

de más perfecta salud, como á la aparicion del cristianismo sucedió con las hasta entónces veneradas.

Lo que se inspira en Dios, lo que reconoce por móvil de todos sus actos el mejoramiento del espíritu humano, y para realizar tan grandioso fin no se sirve de otros médios que los de la verdad y el bien, es imposible pueda perturbar ni corromper nada.

Si *El Sentido Comun* cree otra cosa, se engaña.

Si nuestro combatiente cree que áun puede seguir llenando sus desgraciados propósitos á nombre del sentido comun, nosotros procuraremos demostrarle, desde el próximo número, que está dejado de él.

F. Martí.

BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA. (1)

Continuacion. (2)

Periodo secundario.

28.—Con el periodo de transicion desaparecen la vegetacion colosal y los animales que caracterizaban aquella época, sea que las condiciones atmosféricas no fuesen yá las mismas, ó que una série de cataclismos aniquilase cuanto habia con vida sobre la tierra. Es probable que una y otra causa hayan contribuido á este cámbio; puesto que el estudio de los terrenos que marcan el fin de este periodo, revela por una parte, grandes trastornos causados por levantamientos y erupciones, que han cubierto la superficie del suelo con cantidades inmensas de lava, y por otra acusa tambien una notable mudanza en los tres reinos.

29.—El periodo secundario se hace notar, respecto á los minerales, por capas numerosas y potentes que atestiguan una formacion lenta bajo las aguas, y que marcan distintas épocas bien caracterizadas.

La vegetacion es ménos pronta y de menores dimensiones que

(1) Del Génesis segun el Espiritismo, por Allan Kardec.

(2) Véase el número anterior.

la del período precedente, efecto sin duda tambien de la disminucion del calor y de la humedad, como de las modificaciones ocurridas en los elementos constitutivos de la atmósfera. Á las plantas herbáceas, crasas y medulares, se asocian las de troncos leñosos, y los primeros árboles propiamente dichos.

30.—Los animales son en su mayor parte acuáticos, ó, todo lo más, anfibios; la vida animal en la tierra hace pocos progresos. Una prodigiosa cantidad de moluscos se desarrollan en el seno de los mares á consecuencia de la formacion de materias calcáreas: nacen nuevos peces, de organizacion más perfeccionada que en el período precedente; y se ven aparecer los primeros cetáceos. Los animales más característicos de esta época son los reptiles monstruosos, entre los que se observan:

El *ictiosauro,* especie de pez lagarto que media hasta diez metros de longitud, y cuyas mandíbulas, prodigiosamente prolongadas, estaban armadas de ciento ochenta dientes. Su figura guarda alguna analogía con la del cocodrilo, mas no tiene la coraza escamosa de este; los ojos eran del tamaño de la cabeza de un hombre; tenia nadaderas como las de la ballena y arrojaba, como esta el agua por unos agujeros ó espiráculos.

El *plesiosauro,* otro reptil marino tan grande como el ictiosauro, cuyo cuello excesivamente largo se replegaba como el de los cisnes y le daba el aspecto de una serpiente enorme unida ó como soldada á un cuerpo de tortuga: tenia cabeza de lagarto y dientes de cocodrilo; su piel debia ser lisa como la del ictiosauro, porque no se han encontrado restos de escama ni de caparazon. (1)

El *telosauro,* debia tener mucha semejanza con los cocodrilos actuales, que parecen ser su diminutivo. Tenia como estos una coraza escamosa y vivia ya en tierra ya en el agua: su tamaño era de unos diez metros, sólo la cabeza media ya tres ó cuatro; su enorme boca tenia dos metros de abertura.

El *megalosauro*, gran lagarto, especie de cocodrilo, de catorce á quince metros de longitud, esencialmente carnívoro, se alimentaba de reptiles pequeños, cocodrilos y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada de dientes, cuya forma se puede comparar á la hoja de una podadera de doble filo, vuelta hácia adentro, de modo que, una vez cogida la presa, la era imposible desasirse.

(1) El primer fósil de ese animal fué hallado en 1823.

El *iguanodonte*, el mayor de los lagartos que haya aparecido en la tierra, largo de veinte á veinticinco metros; sobre el hocico ostentaba un asta huesosa parecida á la del iguana de nuestros dias, del cual no se diferenciaba sino en la magnitud, puesto que este último mide apenas un metro de largo; la forma de sus dientes prueba que era herbívoro, y la de los pies que era animal terrestre.

El *pterodáctilo*, extraño animal cuyo tamaño era el de un cisne, participaba á la vez del reptil por el cuerpo, del pájaro por la cabeza, y del murciélago por la membrana carnosa que unia sus dedos, de una longitud prodigiosa, sirviéndole esta como de paracaidas cuando se lanzaba sobre su presa de lo alto de una roca ó de un árbol. No tenia el pico córneo como las aves, pero los huesos de las mandíbulas, tan largos como la mitad del cuerpo y guarnecidos de dientes, terminaban en punta, como un pico.

31.—Durante este período, que debió ser muy largo, como lo dan á entender el número y la potencia de las capas geológicas, la vida animal adquirió un inmenso desarrollo en el seno de las aguas, así como en el anterior habia sucedido respecto á la vegetacion. El aire más depurado y propio para la respiracion, admite yá algunos animales en la superficie de la tierra. El mar parece haber cambiado de lecho várias veces, mas sin sacudidas violentas.

Con este período terminan tambien esas especies de animales acuáticos gigantescos, reemplazados más tarde por especies análogas, aunque de formas ménos desproporcionadas y de dimensiones mucho más reducidas.

32.—El orgullo ha hecho decir al hombre que todos los animales han sido creados para su servicio y para sus necesidades. Pero, ¿qué es el número de los que le sirven inmediatamente y que ha podido domesticar, comparado con los infinitos con que no ha tenido ni tendrá la menor relacion? ¿Cómo sostener semejante tésis en vista de esas innumerables especies que han poblado la tierra durante miles y millones de años ántes de que él existiese, y que ya han desaparecido? ¿Podrá decir que han sido creadas para su provecho? Y, sin embargo, esas especies tuvieron su razon de ser y su utilidad; Dios no las creó por un capricho de su voluntad, y para proporcionarse luego el gusto de destruirlas, porque todas tenian vida, instintos, y el sentimiento del dolor y

del bienestar. ¿Con qué objeto las hizo? Este objetó debió ser soberanamente sábio, por más que aún no lo comprendamos. Tal vez algun dia sea dado al hombre conocerlo, para humillar su orgullo; entre tanto, ¡cómo las idéas se agrandan en presencia de estos nuevos horizontes, en los cuales le es dado hacer investigacianes, y que despliegan ante él el espectáculo grandioso de la creacion, tan magestuoso en su lentitud, tan admirable en su prevision, tan puntual, tan preciso y tan seguro en sus resultados!

PERIODO TERCIARIO.

33.—Un nuevo órden de cosas principió para la tierra con el período terciario. El estado de su superficie cambió completamente de aspecto, y sus condiciones de vitalidad profundamente modificadas, se aproximan más á las actuales. Los primeros tiempos de este período se hacen notar por una intermision en la produccion vegetal y animal: en todas partes se observan indicios inequívocos de una destruccion casi general de séres vivientes, y luego van apareciendo nuevas especies, cuya organizacion más perfecta se adapta á la naturaleza del centro á que están llamadas á vivir.

34.—Durante los períodos precedentes, la corteza sólida del globo, poco resistente aún, daba paso por muchas partes á las materias fundidas por la accion del fuego interior que corrian y se esparramaban fácilmente por la superficie. No sucedia lo mismo cuando el suelo adquirió mayor espesor: las materias inflamadas comprimidas por todas partes como el agua hirviente en vasos cerrados, acabaron por producir una explosion. La masa granítica, violentamente desgarrada en muchas partes, quedó surcada de grietas como un *vaso resquebrajado. Á lo largo de estas grietas*, la costra sólida, levantada casi verticalmente, formó picos, cordilleras de montañas y sus ramificaciones. Ciertas partes de la corteza no desgarradas, sufrieron un simple alzamiento, y en otros puntos se produjeron depresiones y excavaciones.

La superficie del suelo resultó á consecuencia de esto muy desigual, y las aguas que hasta entónces la habian cubierto, casi por un igual, afluyeron hácia las partes bajas, dejando en seco vastos continentes ó cimas de montañas aisladas, que quedaron convertidas en islas.

Tal es el gran fenómeno que se verificó en el periodo terciario,

y que trasformó la superficie de la tierra; fenómeno que no tuvo lugar instantánea ni simultáneamente en todos los puntos, sino sucesivamente y en períodos más ó ménos lejanos.

35.—Una de las primeras consecuencias de estas conmociones, fué, como se ha dicho, la inclinacion de las capas de sedimento primitivameute horizontales, y que han quedado en esta posicion allí donde la superficie no fué conmovida ni descompuesta. Es, pues, en las vertientes y á la inmediacion de las montañas donde esta desnivelacion y falta de correspondencia de las capas son más pronunciadas.

36.—En los paises donde las capas sedimentarias han conservado su horizontalidad, para llegar á descubrir las de primera formacion, hay que atravesar todas las restantes, á veces hasta una profundidad considerable; al fin de la cual se encuentra indefectiblemente la roca granítica. Pero cuando estas capas han sido trastornadas y formádose con ellas montañas, naturalmente han sido sacadas de su nivel normal y tal vez levantadas á gran altura; de modo que si se hace un corte vertical en la pendiente de una montaña se muestran las diferentes capas en todo su espesor y sobrepuestas como los tendeles de una fábrica de mampostería.

Por esto se encuentran con tanta frecuencia á grandes alturas, bancos considerables de conchas primitivamente formados en lo profundo de los mares. Está demostrado hoy, hasta la evidencia, que, en ninguna época, el mar ha podido alcanzar á tales alturas, porqne todas las aguas que existen en la superficie de la tierra no bastarian para ello, áun cuando hubiese cien veces más de la que hay. Seria preciso entónces suponer que la cantidad de agua ha disminuido, y, por consecuencia, habria que demostrar lo que se ha hecho de la desaparecida. Los levantamientos de los terrenos, que son hoy hechos incontestables y demostrados por la ciencia, explican de una manera tan lógica como rigorosa, los depósitos marinoo que se encuentran en la cima de ciertas montañas. Estos terrenos han estado evidentemente, en otras épocas, sumergidos durante muchos siglos, pero en su nivel propio, no en el que ahora tienen.

Es absolutamente lo mismo que si una porcion del fondo de un lago se levantára ahora veinticinco ó treinta metros sobre la superficie del agua; la cima de esta elevacion levantaria consigo los despojos de las plantas y animales que yacian en el fondo, lo cual

no implicaria que las aguas del lago hubiesen alcanzado aquel nivel ó altura.

37.—En los sitios donde el levantamiento de la roca primitiva ha producido una desgarradura completa del suelo, ya por su rapidez, ya por la forma, ya por la altura y volúmen de la masa levantada, el granito se ha mostrado al descubierto *como un diente cuando rompe la encía.* Las capas que lo cubrian, levantadas por el impulso interior, rotas y puestas en posicion vertical, quedaron al descubierto; y así es como terrenos, pertenecientes á las primitivas formaciones y que se hallaban ántes de aquellas convulsiones en su posicion primitiva á una gran profundidad, forman ahora el suelo de algunos paises.

38.—La masa granítica dislocada por efecto de los levantamientos, ha conservado en algunos sitios las fisuras por donde brota el fuego interior y corren materias fundidas. Eso son los volcanes, que pueden considerarse como las chimeneas de esa inmensa hornaza ó mejor aun *válvulas de seguridad*, que, dando salida al exceso de gases y materias igneas, preservan la superficie de conmociones mucho más terribles; de donde se puede deducir que los volcanes en actividad, son una garantía de seguridad para lo restante de la superficie de la tierra.

Puede formarse una idéa de la intensidad de este fuego, considerando que tambien existen volcanes submarinos, y que la masa inmensa del agua, que los cubre y penetra en ellos, no es bastante para apagarlos.

39.—Los levantamientos ocurridos en la masa sólida, hicieron refluir las aguas hácia las hondonadas producidas por el levantamiento de unos sitios y el hundimiento de otros. Pero estas mismas hondonadas, levantadas á su vez, unas veces en unos sitios, otras en otros, desalojaron las aguas que corrieron hácia otros puntos, y así alternativamente hasta que pudieron obtener un asiento más estable.

El movimiento sucesivo ó alterno de esa inmensa masa líquida ha socavado y atormentado tambien considerablemente lo superficie del globo. Las aguas en su marcha han arrastrado parte de los terrenos de formaciones anteriores puestos á descubierto por los levantamientos; despojado ciertas montañas que de ellos estaban cubiertas, quedando á la vista su base granítica ó calcárea; al mis-

mo tiempo, excavando los terrenos han formado en unos sitios profundos valles, y otros los han terraplenado.

Hay, por tanto, montañas formadas directamente por la accion del fuego central, á cuya clase pertenecen principalmente las montañas graníticas; otras que lo han sido por la accion erosiva de las aguas que arrastrando las tierras sueltas y las sustancias solubres han excavado valles en torno de una base resistente, calcárea ó de otra clase.

Los materiales arrastrados por la corriente de las aguas, han formado las capas del periodo terciario que se distinguen fácilmente de las otras, ménos por su composicion, que es casi la misma que por su disposicion.

Las capas de los períodos primario, de transicion y secundario, formadas sobre una superficie poco accidentada, son casi uniformes en toda la tierra: al contrario las del período terciario que formadas sobre una superficie muy accidentada y por los arrastres de las aguas, tienen un carácter más local y vário. Por do quiera que se cave á cierta profundidad, se encuentran las capas anteriores en el órden de su formacion; mientras que no se halla en todas partes terreno terciario, ni todas las capas de éste.

40.—Bien se comprende que, durante las conmociones y trastornos de la saperficie que tuvieron lugar al principio de este período, la vida orgánica debió pasar por una época de paralizacion, lo cual se reconoce por la inspeccion de los terrenos, desprovistos de fósiles. Pero en cuanto vino un tiempo de más calma, los vegetales y los animales reaparecieron de nuevo; las condiciones de vitalidad habian cambiado; la atmósfera estaba más purificada, y, en consecuencia, se vieron aparecer especies de organizacion más perfecta; las plantas, consideradas bajo el aspecto de su extructura, son poco diferentes de las de nuestros dias.

41.—Durante los dos periodos anteriores, los terrenos descubiertos ofrecia poca extension, y áun estos eran pantanosos y se veian con frecuencia sumergidos: así es que no habia en ellos sino animales acuáticos ó anfibios. El período terciario, durante el cual se formaron vastos continentes, está caracterizado por la aparicion de los animales terrestres.

Así como el periodo de transicion vió nacer una vegetacion colosal, y el periodo secundario reptiles monstruosos, en este, el terciario, se vieron aparecer mamíferos gigantescos, el *elefante*, el

rinoceronte, el *hipopótamo*, el *paleoterio*, el *megaterio*, el *dinoterio*, el *mastodonte*, el *mamut* y otros. Tambien en él nacieron las aves, así como la mayor parte de las especies contemporáneas. Algunas de las especies de aquella época, sobrevivieron á los cataclismos posteriores; otras, que se han designado bajo la denominacion genérica de *animales anti-diluvianos*, desaparecieron completamente, ó bien han sido reemplazadas por otras análogas, de formas ménos pesadas, cuyos primeros tipos fueron como bosquejos: tales son el *felis spelœa*, animal carnívoro, de las dimensiones de un buey, y cuyos caractéres anatómicos ofrecen mucha analogía con las del tigre y del leon; el *cervus megaceron*, especie de ciervo, cuyas astas largas de tres metros, median un espacio de tres á cuatros metros entre sus dos puntas.

42.—Durante mucho tiempo se ha creido que el mono y la numerosa familia de los cuadrúmanos, que es la especie más parecida al hombre por su figuracion, no existian aún; pero descubrimientos recientes parecen justificar la presencia de esos animales, al ménos hácia el fin de este período geológico.

(*Se continuará*).

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Continuacion. (2)

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al orígen del Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el principio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendríamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época mo-

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número anterior.

derna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar más allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ígnea. Y todavia tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues, haciéndose un punto central para sus evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replesgándose luego sobre sí mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferóides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y más tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decís no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios, un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, más sutil que los flúidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuestion de si esa materia, origen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredra ese pretendido axioma que dice: *de la nada, nada se hace*, porque la inteligencia suprema puede haber creado esa matería por su voluntad, sacándola de la nada. Debo decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera, increada, á que llamamos inteligencia absoluta, porque no

comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el origen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la explicacion que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es más que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderabl ; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuya resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas, no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo. Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, cómo la fuerza va siempre unida á la materia, y cómo la materia primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose, empero, con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved tambien cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces: que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamídeos, calórico, lumínico, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa más que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es,

la fuerza única moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidez, la luz; más todavía, la electricidad; y otra mayor aún, el magnetismo. Todo esto no es invencion mía; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas nó con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia-fuerza, con la que se explican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo explica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones; lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentado aquí proposiciones de que algunos se han extrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y explica

con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y explica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y vé que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia-fuerza era parte de la esencia misma del ser absoluto, ó en otros términos, que los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen así en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia-fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, va impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano, porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos experimentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admitiríais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendríais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. *(Aplausos)*

(Se continuará).

VARIEDADES.

PROBLEMA DE LA VIDA.[1]

POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Continuacion. (2)

XVII.

Era una noche hermosa, parecia
la luna macilenta,
con sus tíbios fulgores,
que un espíritu puro recojia,
como absorbe la esencia de las flores.
Y Luisa, adormecida
y presa de ardorosa calentura,
soñaba en otra vida
que tiene el sér en la celeste altura.
Su esposo arrodillado,
acariciaba con amante anhelo
su rostro delicado
semejante á los ángeles del cielo,
y preso de fatal remordimiento
sus brazos retorcia:
—Yo comprendo, decia,
que ignorante he matado el sentimiento,
la esencia pura que en tu esencia habia
pero he llorado tanto
que el cielo mismo su perdon me envia.

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.—Un volúmen en 8.°—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

(2) Véase el número anterior.

—Calla, Luisa decia,
digno eres de mi amor, nó mis enojos
han de ser para tí, cierra mis ojos
cuando al cielo se vaya el alma mia.

XVIII.

En esto, extraño ruido
se oyó en la habitacion, se abrió la puerta,
una voz se escuchó, triste gemido
dejó escapar la enferma que sufria
y quedó sin sentido; parecia,
por su inmovilidad, que estaba muerta.

XIX.

Un hombre apareció: Luis era el hombre.
aquel cuadro de muerte
contempló con delirio
y, al llamar al esposo por su nombre,
díjole:—No os acuso,
es culpa de mi suerte,
que me arrojó en un mundo de martirio.

XX.

Y el esposo se irguió: con su mirada
al amante contuvo,
que si penas horribles éste tuvo,
con las que aquel sentia
no era ninguna de ellas comparada.
—Siento el remordimiento,
á su oido exclamó: culpa he tenido;
¡quién sabe si en el alto firmamento
angélicos querubes
nuestro llanto de amor han recogido!

XXI.

Y, en esto que la pobre moribunda

sus ojos entreabria,
sin gran asombro contempló á su amante,
y díjole despues:—Luis, Dios te envia
á tiempo de que veas un instante
lo que siente á la muerte el alma mia!
Mas si quieres hacer que venturoso
mi espíritu se marche de la tierra,
sin envidia has de ver como mi esposo,
cuando acabe mi sér, mis ojos cierra.

XXII.

Es la vida el infierno en que purgamos
delitos de otra vida yá pasada;
con raudales de lágrimas lavamos
nuestras faltas, que están más olvidadas
cuanto á la gloria más nos acercamos.
No es delirio insensato de la muerte,
es la verdad de Dios, su santa idéa;
así no más se explica nuestra suerte.
El punto de partida
es Dios, y á Dios marchamos;
por Él no más á su existencia vamos
rssolviendo el problema de la vida.

XXIII.

Yo soñaba una noche que en el cielo,
en oscuras regiones me encontraba
y del trono de Dios me separaba,
en torno de mi sér, oscuro velo.
Sufria en mi quebranto
una vida maldita, de amargura,
y porque fuese grande mi quebranto,
del sér que en esta vida amaba tanto,
me separaba la mansion oscura.
Nuestro acento angustiado
percibió nuestro oido en un momento,
y era que Dios, para mayor tormento,

á los dos nos habia separado
en aquel espacioso firmamento.
Y sufrimos horrible desvario,
creyéndonos por siempre en el infierno,
y, que en castigo de su amor y el mio,
Dios nos sumia en el abismo eterno.
Y pasaban los siglos presurosos
sin esperanza de encontrar consuelo,
sin concebir la idéa de ese cielo,
donde pasan los dias venturosos
y, al pasar nos parece,
que los instantes como siglos crecen!
Y al ser las maldiciones
que entrambos pronunciamos comprendidas
por nuestro propio sér, el pensamiento
se acordó de la vida.
Entrambos nos unimos,
nuestras faltas mayores comprendimos,
vino el remordimiento,
deseos de llorar, nos olvidamos
de nuestro propio sér, y ambicionamos
otra cosa más bella, nó ilusoria,
¡la existencia de Dios, su santa gloria!
Y un momento no más que concebimos
la idéa del perdon, lo conseguimos
mediante encarnacion que en esta vida
á prueba de dolores
y de fatal quebranto,
prueba habia de ser si los horrores
de existencia pasada y maldecida
borrábamos los dos con nuestro llanto.

XXIV.

Este mi sueño fué, no os cause risa;
purificada estoy, y si en mi anhelo
consigo que en el cielo,
en vez de dos esencias,
penetren á la vez dos existencias

al morir nuestras vidas
en el cielo serán por siempre unidas.

XXV.

Y entre el silencio vago y misterioso
que precedió á las frases de Luisa,
ss percibió una música armoniosa,
y entre las nubes de color de rosa
se vió de los querubes la sonrisa.

XXVI.

Con las manos cruzadas,
la inocente quedó mirando al cielo,
su espíritu brotó, y, en ráudo vuelo,
fué á vivir las regiones sonrosadas;
allí donde es eterna la ventura
y la esencia no encarna y siempre dura:
allí donde se siente
la existencia del mismo Omnipotente,
y donde Dios convierte
los espíritus puros
en ángeles guardianes,
que dés que nace el hombre
demuestran sus afanes
y velan por su bien hasta la muerte.

XXVI.

Poco tiempo despues, lcs dos amigos,
en la tumba de Luisa,
dejaban una lágrima querida,
que fué por un arcángel recogida.

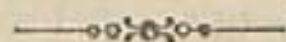
XXVII.

Breve su plazo fué, los dos murieron,
los dos juntos lloraron,

¡Dos espiritus fueron
los que juntos al cielo se elevaron!

XXVIII.

Dichoso el que, en su anhelo,
uniéndose á otra esencia
lleva hasta el ciela mismo otra existencia
que recogen los ángeles del cielo.
Y es que Dios es el punto de partida;
Por él no más nuestro existir alienta;
¡Dichoso el que con llanto se sustenta
resolviendo el problema de la vida!



MISCELÁNEA.

CUADRO SINÓPTIDO

SOBRE EL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Nuestros buenos hermanos de la Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo, han tenido la deferencia de remitirnos, el «Ensayo de un Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa», que acaba de publicarse por dicha Sociedad. No hemos tenido tiempo para hacer de él un detenido estudio como su importancia, que á la simple vista se deja notar, lo requiere; pero procuraremos hacerlo, para dar de ese esmerado trabajo una ligera idéa á nuestros abonados.

De dicho cuadro se han hecho dos ediciones: una en papel superior y otra económica; siendo el precio de cada ejemplar de la primera 2 pesetas, 50 cénts., y 1 peseta 50 cénts. el ejemplar de la edicion económica.

Enviamos las más expresivas gracias á nuestros hermanos de la Propagadora, y deseamos poder anunciar la venta en esta capital de su última publicacion mencionada.

IMPORTANTE.

Cumplido el término por el que nuestro querido hermano don José Gomez se ofreció, con tanta espontaneidad como desinteres, á estar al frente de la parte administrativa de esta Revista, ha cesado en la misma, no sin el pesar de cuantos estimamos en todo lo que valen sus relevantes cualidades.

Al participarlo, debemos hacer constar, asimismo, nuestra gratitud y profundo reconocimienio al que, con actividad incansable, ha venido por espacio de cuatro años sacrificando sus intereses y el tiempo de que dispusiera, despues de sus ordinarias tareas, al mayor desarrollo de nuestra publicacion, dedicada única y exclusivamente á la propaganda de la idéa.

El Espiritismo debe mucho á la iniciativa y celo del Sr. Gomez; y el Comité de publicacion tiene gran complacencia en que quede así consignado, ya que premiar no pueda la desinteresada laboriosidad de tan distinguido hermano.

Los señores abonados se serviran en lo sucesivo dirigir la correspondencia administrativa á D. M. Garcia, Empecinado, 7, como asi mismo los pedidos de libros ú otros encargos que tengan por conveniente hacernos.

Las Sociedades que tienen hecho depósito de obras espiritistas en esta Administracion, se servirán del propio modo dirigirse, para cuanto les ocurra en adelante, á la persona y domicilio que quedan indicados.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.